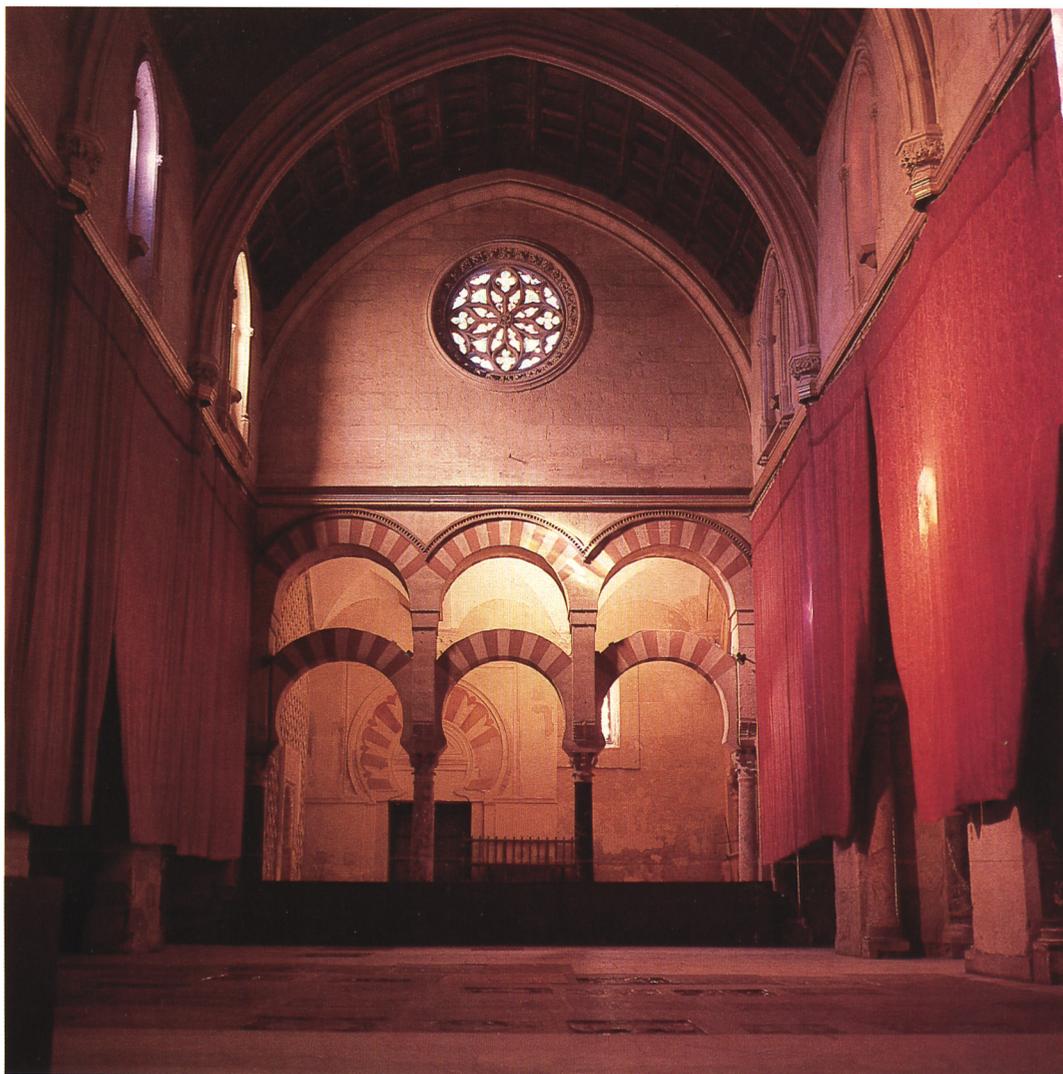


La Catedral de Córdoba

Transformación cristiana de la Mezquita

Antón Capitel



Fundada como once naves paralelas, la del medio algo más ancha, y con el conocido sistema constructivo de arcos dobles, la Mezquita de Córdoba, como si no hubiera encontrado aún su propio ser, se amplió igual a sí misma, haciendo avanzar las naves como simple crecimiento de una malla modular, no uniforme en ambas direcciones, pero que crea un espacio bastante indiferenciado con la ayuda de las esbeltas y puntuales columnas. Habría que recordar estructuras recientes para encontrar un modo tan simple de crecimiento espacial, pues tan sólo los antiguos contrafuertes del primer muro de la qibla, convertido en tramos ciegos, rompen la cadencia de las arquerías (1).

En la segunda ampliación, la de Alhaquen II, el crecimiento se produjo con una ley no tan simple, pero conservando su componente espacial básico

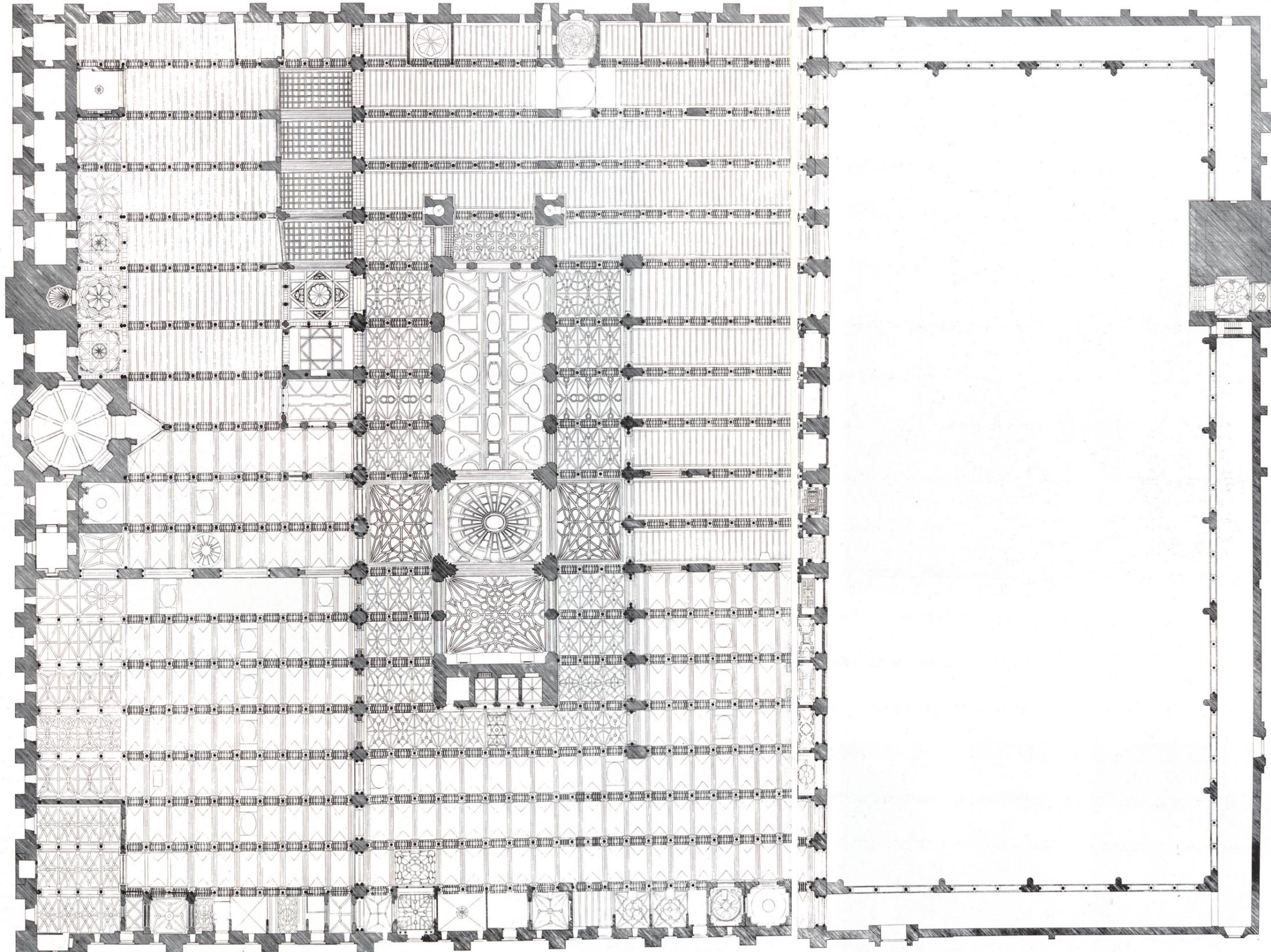
originario. Se diría que el edificio, llevando hasta el extremo su pauta elemental, se cerraba sobre sí, y que la única ampliación arquitectónicamente posible era la de aumentar más naves en forma simétrica, dicho al margen tanto de la conveniencia de una tal ampliación como de su propia posibilidad física.

A pesar de estas cuestiones, y aprovechando la existencia de terreno al Este, se hará una tercera ampliación en tiempos de Almanzor, hacia el 987, en la que no se ha comprendido o, si se quiere, se ha despreciado, la articulación y el refuerzo del eje conseguidos en la fase anterior. El espacio, fuera por desprecio o por simpleza, se transforma en una sucesión casi infinita de naves paralelas y, así, por efecto de las columnas, casi completamente indiferenciado.

No se hace de todos modos por creci-

miento absolutamente simple, pues se prolongan las naves hasta ocupar también lo que en la parte antigua era la crujía opaca que aloja el Mihrab, y se realiza una línea de macizos, sustituyendo a arcos, que prolonga a lo largo de las naves de esta tercera ampliación la línea de macizos resultantes de los contrafuertes entre la primera y la segunda. Nada de ello impedirá el carácter indefinido y abstracto que el edificio toma a partir de esta tercera ampliación, carácter más islámico que la analogía cristiana de la fase de Alhaquen, cualificándolo así como un lugar que será de inevitable transformación cuando los cristianos se hagan cargo de él.

Nave de la Catedral gótica primitiva, realizada suprimiendo tres tramos de arcos originales y dejando la primera nave para hacer de nártex de la Catedral. El techo fue restaurado por Velázquez Bosco. Vista desde su presbiterio, Capilla de Villaviciosa.



La planta que se reproduce, levantada y dibujada bajo la dirección de Gabriel Ruiz Cabrero y por encargo de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, se ha realizado a una escala original de 1/100 $\sqrt{2}$ completando los planos a 1/50 de Félix Hernández, que había levantado completamente el tercio Sur y parcialmente el resto, y que fueron salicitados por el Cabildo Catedral a través de su Canónigo Archivero D. Manuel Nieto Cumplido.

Colaboraron en el levantamiento y dibujo V. Hernánz, J.M. Andrey, A. Colomina, F. Pastor y A. Sepulcre. Representa la proyección de los techos sobre un plano virtual que cortase el edificio a una altura de metro y medio sobre el suelo.

INICIO DE LA TRANSFORMACION CRISTIANA

Conquistada la ciudad y dedicada la Mezquita a Iglesia-Catedral, no será hasta el tiempo de los Reyes Católicos cuando se inserte en ella una primitiva y pequeña Catedral gótica, pero aunque ésta se concibe con habilidad y adaptando sus naves a un múltiplo de los módulos primitivos, su posición tiende a aumentar el efecto de espacio continuo e indeterminado que para los cristianos que lo conocieron en su forma original tuvo que ser tan notorio. Pues esta primitiva Catedral se sitúa aprovechando como presbiterio el espacio del lucernario que iniciaba la nave principal de Alhaquén, que luego se llamará Capilla de Villaviciosa, pero poniendo sus naves en dirección Este-oeste. La construcción de la iglesia hace así pesar más, esta segunda dirección sobre la primera y principal, cuestión que la ampliación de Almanzor ya había iniciado tanto al aumentar la anchura frente a la profundidad como al despreciar la simetría del eje primitivo. El espacio confirma su equilibrio e indiferencia, ya que la mayor anchura y la destrucción definitiva del eje por la iglesia gótica contrapesan la fuerza de la posición del Mihrab y el muro de la quibla señalados por las naves. Un equilibrio que no se había alcanzado ni se buscaba antes de que existiese la mezquita de Almanzor.

La planta de la Mezquita Catedral dibujada con la proyección de los techos, matiza enormemente el carácter de cada trozo, por encima de lo que lo hace el propio espacio, explicando por completo la transformación. Obsérvese como todo el borde se ocupaba en principio por capillas cristianas, cerrando el recinto catedralicio, habiendo desaparecido prácticamente por completo las del lado oeste y las de la mitad oeste del lado norte, por efecto de las restauraciones de Velázquez Bosco y de la emprendida por funcionarios de la Dirección General de Arquitectura en los años setenta.

En el muro de la quibla la ocupación queda definida por la hilera de columnas delante del Mihrab, línea que formalizará primero la parroquia del Sagrario en la esquina SE y que ratificarán todas las demás capillas, hasta quedar notoria mediante la sacristía. El gran Crucero aparece algo engañoso como espacio al proyectarse todos los techos góticos en este dibujo. Los tramos que no pertenecen al crucero son aquellos que se rehicieron al construir éste y que fueron cubiertos después con techo tardogótico, figurativamente más buscado.

Asimismo se observan en la planta, además de la Catedral primitiva y de varias particularidades, las zonas de cubiertas generales diferentes: las barrocas, que continúan existiendo en la parte de Almanzor y en la zona Este de la ampliación de Alhaquén, las que reconstruyó Velázquez Bosco, en la zona de Alhaquén, al oeste, y las reconstruidas en los años setenta, en el NO y N.

Porque el espacio original llevaba en sí una notoria ambigüedad: tanto el acceso como las naves y el muro de la qibla invitan a considerar la dirección Norte-Sur, pero la solución de las sofisticadas arquerías, por su repetición y los espectaculares efectos de paralaje que ésta produce, hacen pesar a la dirección perpendicular, estableciendo una cierta indiferenciación entre ambas, que crea un espacio indeterminado no exento de tensiones. La primera Mezquita tuvo de forma clara esa ambigüedad tensionada, ya que la dirección secundaria estaba reforzada por la mayor anchura, produciéndose un equilibrio mayor con la primera ampliación y tomando una versión contraria, de predominio de la profundidad, con la segunda. Y diríamos que es en ésta cuando se compensa verdaderamente el sistema al lograrse, por la articulación y la profundidad, que domine la dirección pertinente, sagrada, sobre los atractivos y poderosos efectos de la contraria. La ampliación de Almanzor, en cambio, hace que empiece a ser tan poderosa la dirección Este-Este que se piensa en adoptarla como orientación sagrada, al estar equivocada la de la Meca, aunque luego prevalece la tradición. Al conservarse entonces como sagrada la dirección más corta y ahora secundaria, se establece un nuevo equilibrio en que se tiende a la indeterminación, como si el espacio, aunque no lo es, fuera isótropo, valga la analogía; ya que a pesar de no presentar la misma configuración en ambas direcciones, aparece en la práctica como poco direccionado, además de indefinido en sus límites y estructura. Nótese así como un edificio que se amplió tan fiel a sí mismo, aunque aparentemente no varíe, puede llegar a ser en muchos aspectos bastante distinto del original.

Pero si bien para los árabes puede que la precisión perceptiva, visual, del espacio no contara demasiado, creo que no hay duda que para los cristianos la dirección Este-Oeste tuvo que ser muy poderosa por ser la que, en un espacio indiferenciado, era la que visualmente se imponía, la que se miraba. Si además es la dirección más profunda, altera la dirección sagrada de los árabes —que para ambas religiones hubiera sido en rigor común— corrigiendo su error y mirando a Sión, es completamente lógico que la Catedral primitiva se colocara de Este a Oeste, ganando además, probablemente, una construcción más sencilla que en sentido contrario. Su colocación, al apropiarse y cerrar la Capilla de Villaviciosa y derribar los primeros tramos del Noroeste de la ampliación de Alhaquen, hará que, para los cristianos, y desde el principio, la dirección principal sea ésta, siguiéndose así con toda lógica cuando se emprenda la



Arriba, vista de la Mezquita de Almanzor hacia el interior del crucero sur, viéndose en el techo del primer término las cubiertas góticas construidas al reedificar estos tramos.

Abajo, vista de la Mezquita de Almanzor hacia el cierre de la cabecera del crucero y viéndose al fondo el encuentro entre éste y los arcos originales.



transformación definitiva a la hora de realizar el gran crucero-catedral.

LA TRANSFORMACION DEFINITIVA

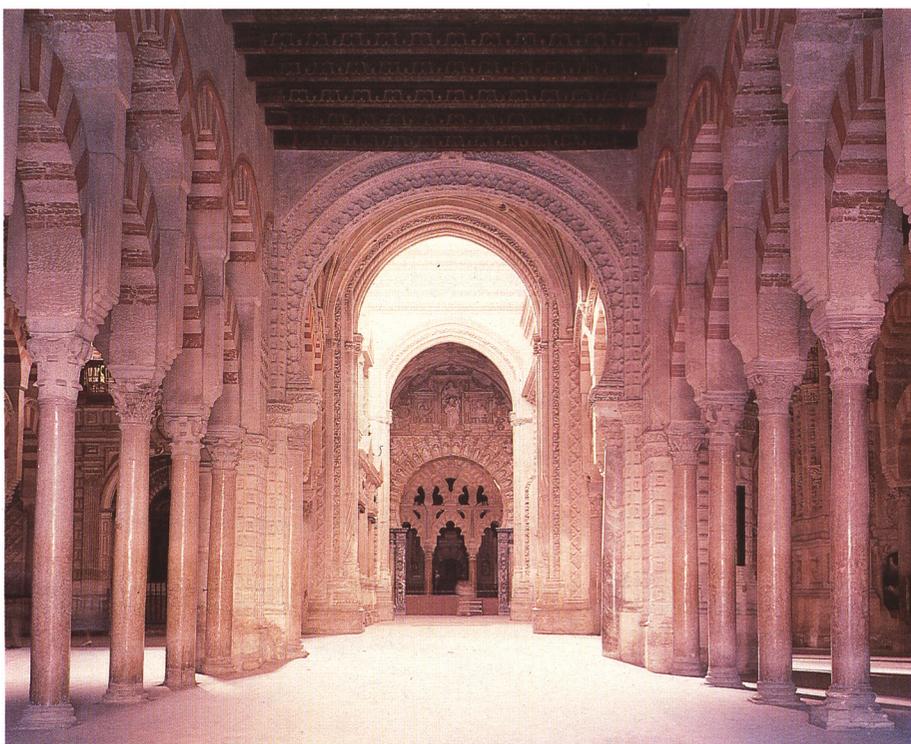
Después de conocida polémica, en tiempos del Emperador se iniciará la construcción de un Crucero, que no se concluirá hasta el siglo siguiente; comenzándose con las trazas y dirección de Hernán Ruiz el Viejo. Como el papel de naves y deambulatorio habría de jugarlo el espacio primitivo, sólo será preciso construir una Capilla Mayor y un Coro, separados por el Crucero propiamente dicho que aloja a los fieles.

Para construir tan sólo este Crucero, dejándolo abierto, y disminuir la impronta del mismo sobre la Mezquita se adoptará un plan tardo-gótico en lo estructural, esto es, sobre grandes pilares sin cerramientos y con arbotantes. La nave principal se sitúa ocupando el lugar central de la planta, en la primera ampliación, penetrando también en la de Almanzor, y provocando, así ya, una mayor fusión entre las dos partes. Acomodándose a la geometría existente, la nave central ocupará el ancho de cinco tramos originales, desarrollándose en total a lo largo de nueve de ellas. El Crucero ocupa a su vez dos naves, y al ser distinta dimensión que cinco tramos, deberá de realizarse una cúpula elíptica.

El caso es que, descontado el vaciamiento necesario para el propio Crucero, la construcción de éste no origina otra intervención que la existencia de los macizos de los arbotantes en el lado Norte que sustituyen a tramos de arcos en la primera mezquita y en la de Almanzor, ya que los del Sur ocuparán el lugar de los macizos ya existentes en la línea de entrada a la segunda ampliación y su prolongación en la tercera. Asimismo, los pilares del Norte de la nave ocupan los macizos procedentes de los contrafuertes al hacer la ampliación primera.

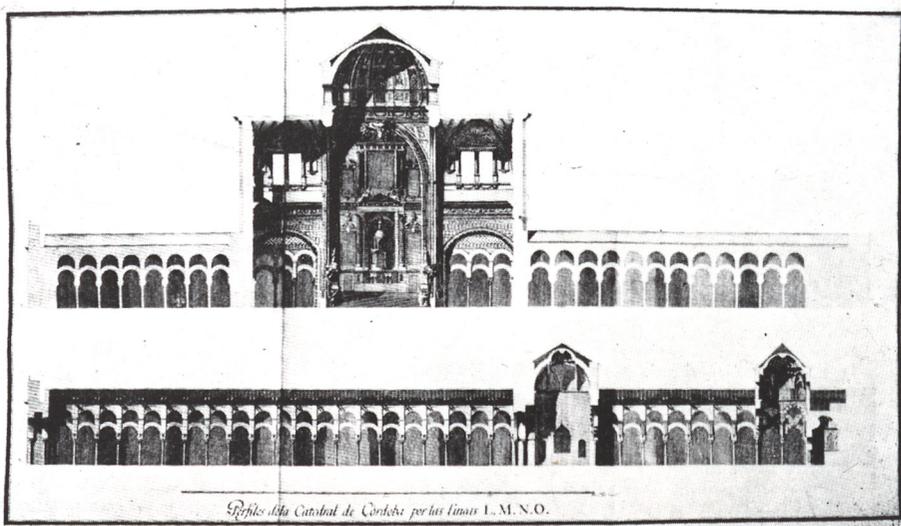
De este modo la ocupación por parte del Crucero es de una impronta y una superficie mínima, como se comprueba en la planta, y aún más en el propio edificio, oponiéndose así a la dilatada, casi infinita, extensión de la planta árabe, y desarrollándose, por el contrario, en vertical. En el exterior, el volumen es impresionantemente poderoso, tanto por la altura como por la presencia de los arbotantes, invisibles en el interior y casi en la planta, y notorios afuera. Aunque, por lo dilatado de la construcción islámica, la imagen exterior del Crucero no se presenta en las cercanías, sino, sobre todo, en el perfil de la ciudad.

La construcción del gran Crucero



Arriba, vista del camino hacia el Mihrab desde la Mezquita primitiva. En primer término el arco entre los arbotantes del crucero dando paso a la primera ampliación y, posteriormente, el alto tramo catedralicio que deja expedito el camino mediante el trascoro. Abajo, vista de la segunda parte del camino hacia el Mihrab y desde el trascoro, viéndose el otro tramo reconstruido de la primera ampliación y, en primer término, el arco abierto en la Capilla de Villaviciosa para liberar este paso principal. A partir de él, los arcos entrecruzados que dan inicio a la Mezquita de Alaquén.





Arriba, secciones del siglo XVIII por el crucero propiamente dicho, en la que se han soslayado los arbotantes, y por la nave principal de la Mezquita, en la que, al evitarse el dibujo del crucero se realiza como reconstrucción ideal.

Abajo, vista de la gran nave y bóveda catedralicia, desde el altar mayor, esto es, cuando el crucero se presenta solo y como espacio unitario.



consolida una transformación larga y completa que convertirá el abstracto espacio original en un lugar capaz de contener además otro espacio distinto, occidental, estructurado y articulado, sin necesidad de perder su propio carácter. El Crucero ilumina el edificio en su centro y lo articula con su presencia, valorando la construcción original al verse interrumpida y negada en su obsesiva dilatación uniforme.

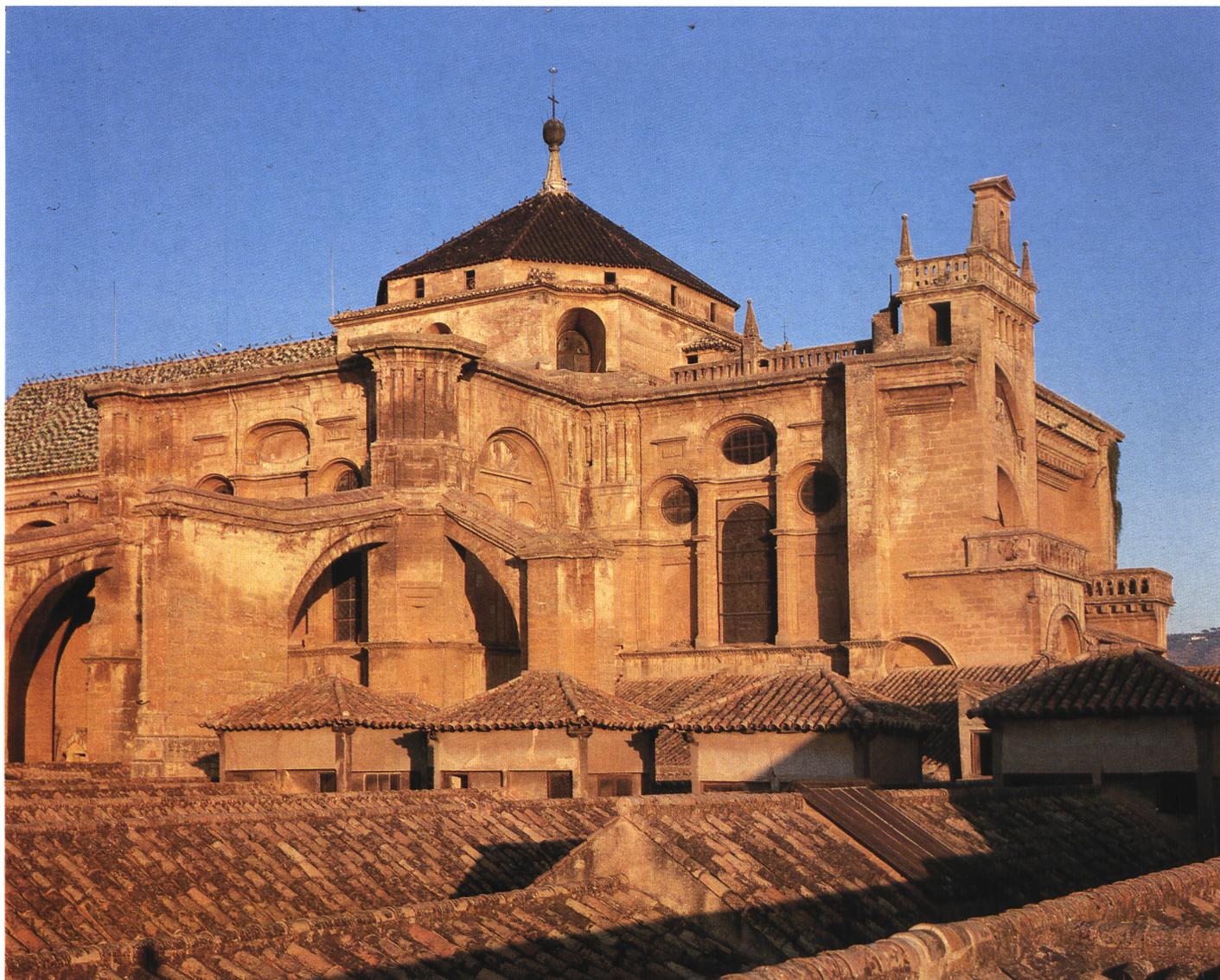
Asimismo, la dirección Este-Oeste, que ya la primitiva Catedral había marcado, queda definitivamente consolidada con la construcción del Crucero-Catedral, coincidiendo con los efectos de paralaje y siendo así, incluso visualmente, la dirección principal desde el punto de vista cristiano. Se conserva, sin embargo, la dirección contraria como la propia y original de la Mezquita conviviendo los dos espacios en uno solo.

El Crucero, aunque podía ser abierto, se cerró, quedando el trasero justamente en la nave principal de la Mezquita de Alhaquen y liberándose así ésta de su posible interrupción por parte de la Catedral, si bien el espacio tardogótico la cubrirá también. Como además se abrió un arco liberando de nuevo el paso por la Capilla de Villaviciosa, la nave principal y la articulación final que le dio Alhaquen quedaron así más presentes aún que después de la perturbación que la parte de Almanzor había originado (2). Así pues, y aún a pesar de haber destruido parte de la Mezquita, se puso en valor su mejor momento pues éste, aunque modificado, alcanza de nuevo un sentido espacial.

Y ello se hará incluso a costa de la compresión de la propia Catedral cristiana, presentando el Crucero un difícil acceso al quedar más acusadamente valorada todavía la antigua nave principal al conservarse como entrada la correspondiente a ella. Ya en el interior, al Crucero sólo se accederá por sus brazos, no percibiéndose antes de alcanzarlo y negando éste, a su vez, y desde su interior, la visión del espacio islámico. Los inevitables y premeditados encuentros entre ambas fábricas y espacios son especialmente interesantes y sofisticados.

TRANSFORMACIONES POSTERIORES A LA CONSTRUCCION DEL CRUCERO

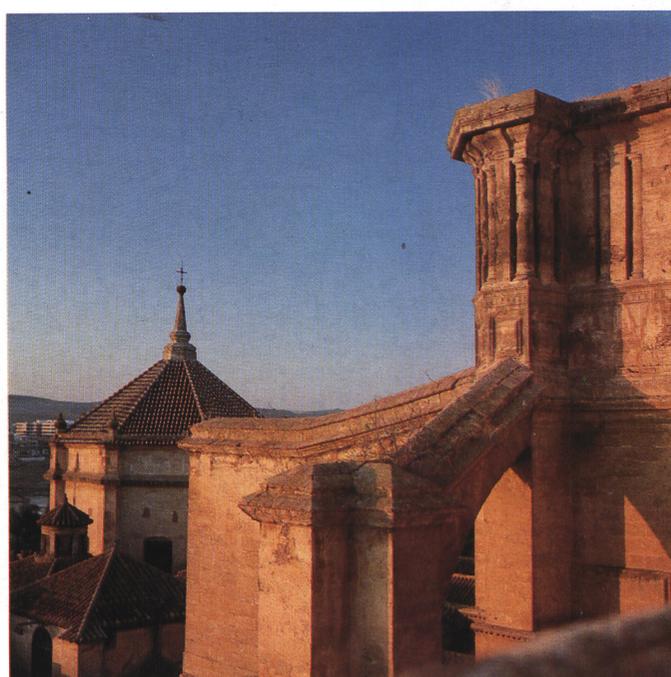
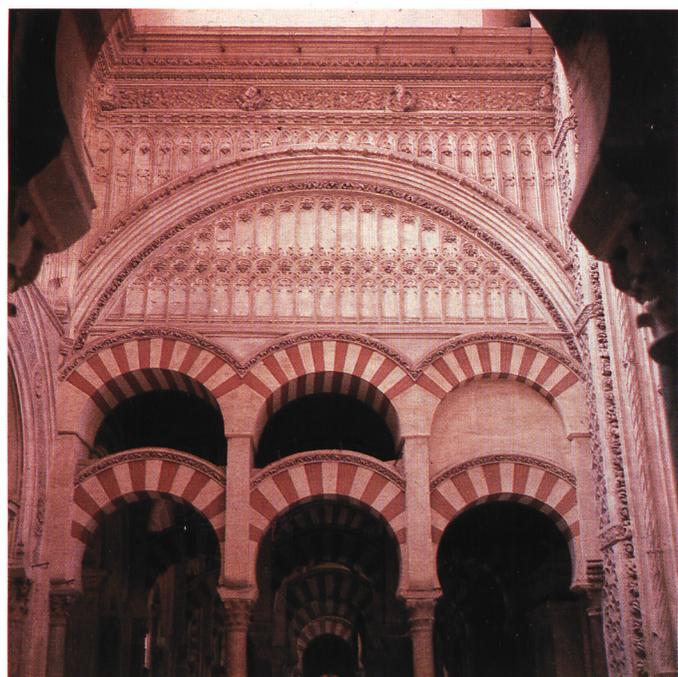
Tras la construcción del Crucero-Catedral y para la transformación completa de la Mezquita quedaba aún una doble operación, realizada a lo largo del tiempo; la dotación del conjunto de elementos que componen la totalidad de una Catedral además de la iglesia mayor propiamente dicha, y dar solución a la iluminación de las

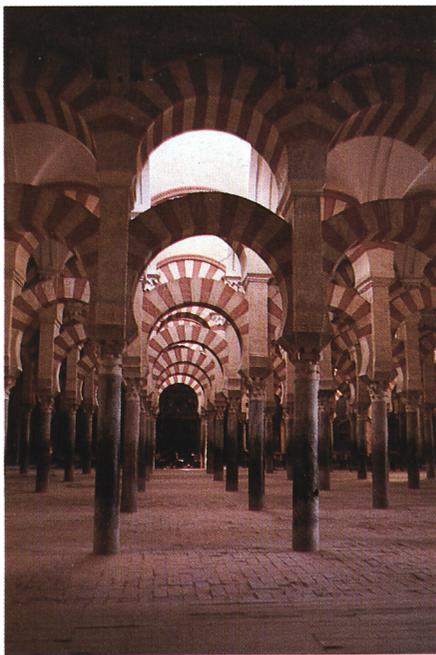


Arriba, vista del gran volumen del cruceo-catedral sobre las cubiertas generales de la Mezquita que aparecen en primer término. El punto de vista corresponde al ángulo SE. Obsérvese la importante presencia de los arbotantes que aumentan la apariencia de la mole, así como el original volumen de la escalera (v. pág. 47).

Abajo a la izquierda, detalle del lateral oeste del cruceo sur en el que, como en todos ellos, se reconstruyeron los tres tramos de arcos originales cerrando sobre ellos el muro que adopta una interesante figuración plateresca.

Abajo a la derecha, esquina exterior SE. de cruceo con los grandes contrafuertes. Al fondo, cubierta de la sacristía.





A la izquierda, vista de la Mezquita de Almanzor en el sentido de los arcos con la iluminación que proviene de uno de los lucernarios realizados al renovar las cubiertas en el siglo XVIII. En el centro, vista de una nave con dichas cubiertas, viéndose las bóvedas de yeso. Las fotografías, como todas las del reportaje del edificio, están sacadas con luz natural.

Arriba, detalle de un lucernario. A la derecha, vista general de las cubiertas en la zona sur de la Mezquita con los lucernarios realizados en la reforma barroca.

naves, pues la colocación de las capillas perimetrales y el cierre con éstas del recinto, cuestiones que tanto el culto como la significación del espacio exigían, dejaban al edificio iluminado ya tan sólo por el lucernario catedralicio y los de la ampliación de Alhaquén.

El recinto se convertirá, pues, en católico, cerrado y sagrado, alcanzando las puertas, limitadas a dos, una significación intensa. Ya se había realizado, o, más bien aislado, diríamos, una Capilla-Sagrario, primera de las acciones sobre la abstracta trama que en la Mezquita se hacen, destacando la Sacristía como la inserción más importante después de la construcción del Crucero.

La Capilla-Sagrario ocupa la esquina SE del edificio aislando tres naves de cinco tramos, y acotando así con ellas una pequeña basílica. Para unificar el espacio se lo transforma figurativamente ocultando con revoco los arcos rojiblancos y pintando al fresco sobre él. Aún siendo la Capilla más ancha que larga, como tiene cerrados sus costados la definición espacial es absolutamente precisa. De la abstracta trama y con una acción mínima se obtuvo una pieza de arquitectura extremadamente atractiva, en la que la Mezquita da la prueba de su fuerza tanto más cuando, paradójicamente, se ve alterada.

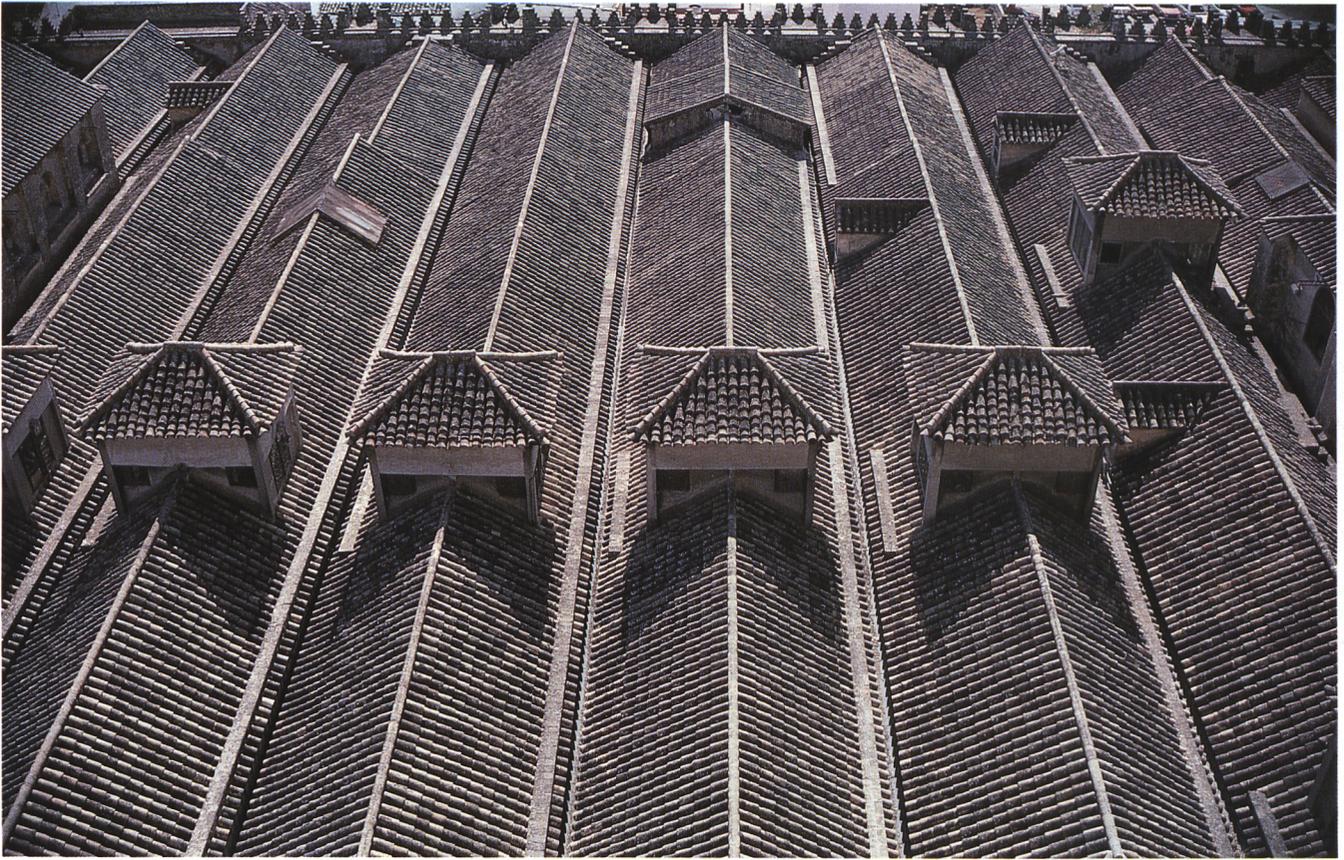
La construcción de la Sacristía, que, como la finalización del crucero, se realizan ya en el XVII, supone la inserción de un volumen independiente que presenta al interior un límite recto, pero nuevo, ya que avanza hasta situar el plano de su entrada al inicio de los tres espacios cubiertos por lucernario que preceden al Mihrab, situando con su gesto de avance un nuevo límite que deja al Crucero-Catedral en la mitad exacta según esta dirección.

Otro cerramiento distinto, correspondiente a una capilla que fue retirada en la restauración de Velázquez Bosco, ceñía por el Oeste los espacios de los lucernarios, de modo que entre estos dos límites el espacio del Mihrab y su transepto quedaron independizados como cabecera de una basílica. Como, además, la Capilla de Villaviciosa estaba limitada al oeste por la Catedral vieja y al este por una capilla mudéjar, la de los Reyes, dicha forma basilical quedaba también fuertemente dibujada por su inicio aún cuando los límites laterales fueran absolutamente virtuales. Era bastante precisa como forma mientras subsistía el cerramiento Este, teniendo pórtico de entrada, naves, transepto y Capilla Mayor, que es el Mihrab, delante del que se colocó incluso, y en efecto, un retablo, retirado a finales del XVIII.

Fue una especie de pacto espacial y una curiosa cristianización del lugar principal de la Mezquita.

LAS CUBIERTAS BARROCAS

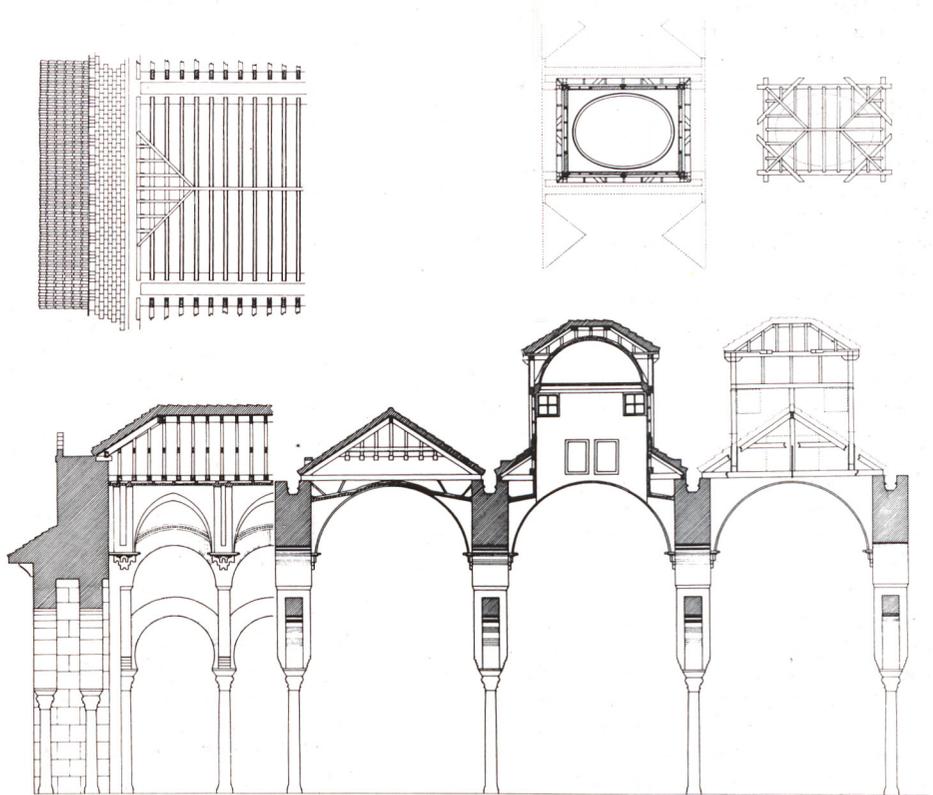
La solución a la falta de luz en las naves llega a principios del siglo XVIII cuando, por avanzado deterioro, han de repararse y sustituirse las cubiertas originales. Para hacerlo, y despreciando el artesanado decorativo al que tanto valor se concederá mas adelante, se construirán unas bóvedas de yeso de cañón seguido a lo largo de las naves, que forman lunetos en el encuentro con cada arco, y se sostienen en apariencia sobre ménsulas barrocas, también de yeso, y donde arrancan los extremos de ambos lunetos. Superiormente a las bóvedas, se cubre con armaduras de madera que debieron colocarse más altas que las antiguas para superar el desarrollo de aquéllas. Lo fundamental será, sin embargo, la colocación de dos lucernarios en cada nave, cada uno en un extremo, y en forma de linterna de estructura de madera. Son pequeños, del ancho de la nave por el tramo de un arco, pero iluminan perfectamente toda la Mezquita. Imagino que cuando se



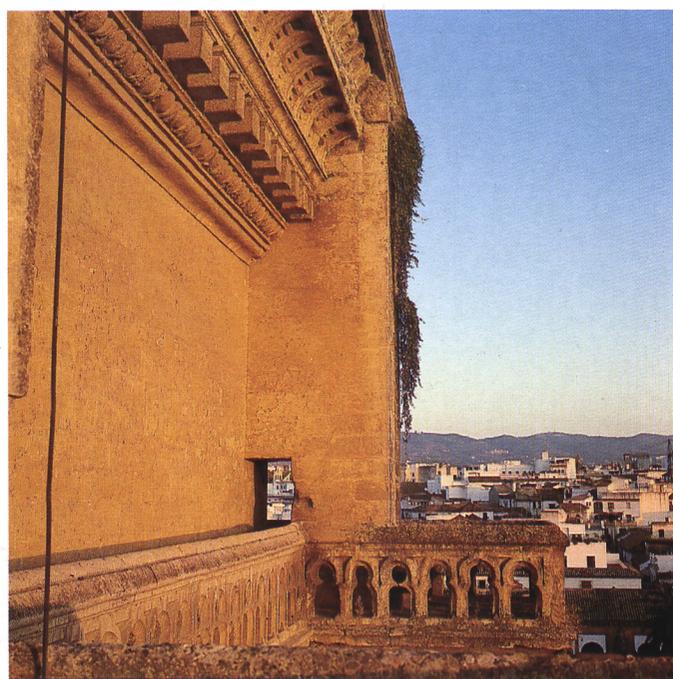
hicieron logró verse bien, por primera vez, el espectacular y admirado espacio.

Se confirma así la transformación cristiana del edificio, y no tanto por la funcionalidad finalmente completada cuanto por introducir una iluminación que occidentaliza el espacio al convertirlo en visual y que, al hacerlo así, debe eliminar parte de su autenticidad para lograr exhibirlo. La Mezquita pasa a ser más intensamente un museo de sí misma, quedando patente la admiración cristiana hacia la escenografía islámica. La dirección de las naves, reforzada por las bóvedas, ganará en intensidad, pero como los efectos de paralaje son ahora más visibles por la iluminación, puede decirse que el equilibrio, aunque más tenso, se mantiene idéntico.

La transformación llegó a su culmen y con ella la Mezquita-Catedral alcanzó un interés y una calidad arquitectónica muy superior al estado que con Almanzor se le dio, pues si arqueológicamente su no integridad original puede considerarse una enorme pérdida, arquitectónicamente el edificio es mucho más completo, cualificado y atractivo. Además, la fuerza del edificio original permanece en él por encima de todo cambio, así como explica totalmente cualquiera de éstos.



Sobre estas líneas, dibujos de Ruiz Cabrero de las bóvedas barrocas y sus lucernarios, que iluminaron por primera vez bien el interior de la mezquita, cambiando su naturaleza espacial.



La etapa de restauración, impulsada por el espíritu romántico, es perfectamente distinguible al significar con claridad un intento de vuelta atrás en el proceso de transformación sintetizado. Comenzarán, casi simbólicamente, con la restauración del mosaico del arco del Mihrab, a finales del siglo XVIII, pero no tomarán verdadero impulso hasta que, ya a finales del XIX, se hace cargo de las obras Ricardo Velázquez Bosco. De ello se ocupa el texto siguiente de Gabriel Ruiz Cabrero.

Me interesa hacer notar de entre ellas, sin embargo, aquella más ambiciosa y que intervino de nuevo decididamente en la configuración del complejo interior, la de la sustitución de las cubiertas barrocas de la zona de Alhaquen II para reponer el artesonado plano que quiere reconstruir el original. Con dicha reposición, y al margen ahora de su certeza arqueológica e incluso de su oportunidad, se identifica la segunda ampliación que ya había tomado una consideración bastante autónoma al construirse el Crucero, disminuyendo la unidad catedralicia conseguida a partir de las bóvedas del siglo XVIII y del general blanqueo que se le dio al espacio. Supongo que, además, fue Velázquez quien volvió a abrir el arco de la Capilla de Villaviciosa, dejando expedito el eje (3) y, así, la convivencia definitiva entre el Crucero y la parte principal de la Mezquita. Con la etapa de la restauración, y en especial con las obras de Velázquez, las distintas partes del edificio tendieron a diferenciarse entre sí, acusando con ello el punto de vista arqueológico que a esta etapa indudablemente correspondía. Pero tal vez su ma-

yor diferencia pone más en valor aquella conjunción formal que constituyen.

No puede acabarse sin deplorar las obras aún recientes que, después de destimada una insólita propuesta de retirada del Crucero y de todos los elementos cristianos (4), se emprendieron para continuar la acción de Velázquez, reponiendo artesonados planos en la primera y la segunda mezquitas y procediendo a destruir las capillas perimetrales, obra que no llegó a alcanzar, por fortuna, la mezquita de Almanzor, y cuya pretendida continuidad con la anterior reposición de los techos es, por su falta de calidad, absolutamente inexistente. Fueron una demostración de análisis y de sentimiento incorrecto frente al complejo edificio y a sus partes distintas, sellando la imposibilidad de tener por norte la recuperación del original, y dejando sin luz natural a un gran sector, como si se hubiera querido, inconscientemente, denunciar el yerro.

Pues no cabe duda para quien ésto escribe de que la Mezquita-Catedral constituye uno de los edificios más interesantes del mundo en cuanto reúne la más sofisticada arquitectura original con una radical transformación que, añadiéndole los valores de otras arquitecturas distintas y de su sabia inserción, la alejó de su concepción primitiva de forma tan irreversible como indeseable. Es claro que deberá conservarse íntegra y que cualquier acción que pretenda mejorarla deberá añadir, o rescatar, valores arquitectónicos ciertos sin destruir ningún otro. Incluso la conservación menos temeraria está obligada a garantizarlo.

Notas

1. El presente texto, resumen sucinto de la transformación de la Mezquita y de un trabajo mucho más amplio, sigue sobre todo los tratados clásicos sobre el edificio de Manuel Gómez Moreno en el *Ars Hispaniae* y de Leopoldo Torres Balbás en la *Historia de España* de Manuel Menéndez Pidal. Asimismo, y para la Catedral, se ha consultado la *Arquitectura religiosa española* de Vicente Lampérez, así como la *Arquitectura del siglo XVI*, en el *Ars Hispaniae*, de Fernando Chueca. En proporción a lo sucinto del texto, no se considera necesario incluir otras referencias bibliográficas. Véase en todo caso la bibliografía de la nota 1 del texto de Rafael Moneo.
2. Este camino de la nave principal no siempre estuvo expedito, volviendo a abrirse el arco de la Capilla de Villaviciosa, que se había cegado, y que hoy permanece abierto.
3. Dicho eje, tantas veces expedito y tantas otras obstruido, tiene aún hoy una continuidad visual y no de tránsito, cuestión que, a juicio de quien ésto escribe, debiera ser corregido.
4. Luis Moya Blanco: "La opinión de un académico sobre la Mezquita de Córdoba". Puede leerse el debate con otras opiniones en *ARQUITECTURA* n.º 168, diciembre de 1972.